



La Diada del 11 de septiembre, que el año pasado congregó a un millón de ciudadanos, se celebrará este año en un ambiente muy distinto.

## Cataluña

# ¿COMO SERA LA DIADA?

MANUEL CAMPO VIDAL

**L**A celebración de la Diada del 11 de septiembre, que el año pasado congregó a un millón de ciudadanos catalanes en el centro de Barcelona, llega en esta ocasión en un marco políticamente muy distinto y con un ambiente alejado de la multicolor expresión de alegría popular favorecida por la victoria del 15 de junio. A la creación de ese nuevo ambiente, que no impedirá sin embargo una amplia participación en los centenares de actos previstos, no son ajenos, no obstante, ni el manoseado desencanto ni una subterránea campaña anticatalanista, ni tampoco, probablemente, una pequeña contribución del propio presidente Tarradellas, protagonista de hechos escasamente afortunados, como el fulminante cese del secretario general de la Consejería de Sanidad de la Generalitat.

La conmemoración durante los años cuarenta, cincuenta y sesenta tenía un sentido inequívocamente claro: testimoniar con banderas catalanas colgadas de postes de la electricidad o con la tradicional manifestación frente al monumento a Rafael de Casanovas la existencia de una vigorosa componente de reivindicación nacional en la lucha antifranquista. Claro estuvo también el sentido de la concentración en Sant Boi del Llobregat el 11 de septiembre de 1976 y la manifestación de un millón de personas el pasado año: reivindicar el Estatuto de Autonomía, el gobierno de la Generalitat, el retorno de Tarradellas que aún estaba en el exilio.

Pero el 11 de septiembre de

1978 cogerá a Cataluña con un gobierno de la Generalitat constituido, aunque bien es verdad que con escasas competencias, con la redacción del Estatuto en fase de veloz elaboración y con el presidente señor Tarradellas instalado en Barcelona. El 11 de septiembre debería ser necesariamente distinto en su carácter a los anteriores y los partidos políticos han debatido durante semanas en busca de una fórmula que además pudiera permitir el mantenimiento de la unidad.

El concepto de "reconstrucción nacional" aplicado a la Diada parece haberse impuesto en el intento de llenar de un contenido necesariamente distinto a la celebración. Y reconstrucción nacional en los momentos actuales viene a significar para Cataluña poner en primer plano la exigencia de las municipales, impulsar con fuerza la política del gobierno de la Generalitat, avanzar en la elaboración de un Estatuto por consenso para que sea refrendado por la inmensa mayoría de los catalanes y, además, reclamar la celebración de elecciones legislativas para el Parlamento Catalán que algunas fuerzas políticas, como los comunistas y los pujolistas, querían antes de las legislativas para unas nuevas Cortes que cuelgan sobre la cabeza de los electores.

La diferencia de concepciones sobre el 11 de septiembre de este año no ha impedido, sin embargo, que se haya llegado finalmente a un acuerdo para celebrar una fiesta popular el domingo día 10 y una concentración ante la estatua de Rafael de Casanovas el día 11 a las

ocho de la noche, ya que se mantiene como laborable la fecha.

Tarradellas ya habla adelantado por su cuenta el pasado 26 de junio en unas declaraciones al vespertino "Catalunya-Express", que "el próximo 11 de septiembre no me interesa nada", posición que seguramente responda tan sólo a una frase elevada a la categoría de titular, pero que no dejó de tener efectos de confusión. Por otra parte, la publicación en el "B. O. del E." el pasado sábado del Decreto "retocado" de enseñanza del catalán, se ha recibido con un suspiro, pero al tiempo se ha interpretado como la contribución del Gobierno a quitar electricidad a la Diada.

No hace demasiados días el presidente de la Generalitat destituyó fulminantemente al secretario general de la Consejería de Sanidad, el abogado comunista Pere Comas, a raíz de un artículo publicado en "Mundo Diario", en cuyo fondo existía una crítica al presidente por retrasar la organización interna de la Generalitat. El PSUC ha aceptado finalmente el cese, que no fue consultado ni siquiera con el titular de la Consejería, doctor Ramón Espasa, a cambio de poner las bases para que no puedan repetirse hechos de este género que sólo contribuyen a aumentar la incompreensión popular de la política de la Generalitat. Se acepta la decisión —ha venido a decir el PSUC— para dar una prueba más del sentido de las responsabilidades de este partido en los momentos de excepcional historia que vivimos. Sin embargo, no es necesario insistir en que el

fulminante cese representa, aunque duela reconocerlo en algunos sectores políticos, una pequeña contribución al desencanto que Tarradellas ha favorecido y que encuentra su gravedad en el hecho de que en la crítica al presidente como reacción inevitable se abra una vía hasta ahora contenida de una crítica más a fondo a la autonomía por parte de quienes la temen.

Una corriente subterránea que emerge, pero este 11 de septiembre que se avecina contemplará también una concentración de signo independentista, como ya la hubo el año pasado en el denominado "fossar de les moreres" o cementerio de los defensores de Barcelona vencidos en 1714. El acto será expresión de la ligera resurrección independentista que se advierte y que algunos políticos catalanes consideran como respetable, pero insignificante.

Pero la trascendencia de esta pequeña resurrección independentista —si puede ser insignificante en el camino imaginario de la independencia en la que el pueblo catalán mayoritariamente no cree, si que puede, sin embargo, contribuir a abrir la vía del lerrouxismo, cuyas aguas fueron controladas hasta ahora, pero que como se ha advertido en la prensa de derechas con indisimulable alegría podrían desbordarse.

No es un secreto hoy día que una vertiente bien aprovechada del denominado desencanto se ha transformado en miedos subterráneos expresados en los sectores populares sobre una supuesta opresión catalana que se dejaría sentir sobre los inmigrantes en cuanto tenga poder la Generalitat. Reflejo de esa corriente subterránea, pero que aflora lentamente lo constituye un comentario del fraguista Manuel Milian Mestre, que en el "Diario de Barcelona" escribió el pasado 14 de junio que su amigo Pedro Penalba sostiene que "mes y medio antes de las elecciones me di cuenta que a los andaluces se nos buscaba para actuar como testigos falsos en las listas electorales y que los llamados inmigrantes serían utilizados como carne de urna. Veo —prosigue el comentario, rico en advertencias de mal presagio— que desgraciadamente los hechos nos están dando la razón. Pero esta vez no pienso actuar ni como moderador ni como aglutinador de posiciones encontradas. Son los líderes catalanes los que deben responder de la discriminación que activa o pasivamente se está produciendo en Catalunya". El desconocimiento de la realidad catalana de un sector político, aunque minoritario y su olvido de que Cataluña se reconstruye sobre un polvorín puede contribuir, como se ve, a que determinados actos en este 11 de septiembre abran las puertas al lerrouxismo a que se le cerró el paso el 15 de junio. ■